

daban así de día como de noche, ó las rondas de los cuarteles que nunca las hacia á una misma hora para sorprender mas fácilmente á los que no estuviesen con la vigilancia necesaria. Le era muy comun volver á su tienda cubierto de polvo y sudor : sus alimentos eran sencillos, y vivia como un simple soldado , para darles ejemplo de sobriedad y paciencia : empezó á sentir la escasez de víveres en aquel campamento , y juzgó necesario contener la murmuracion de los soldados , sufriendo él voluntariamente las mismas incomodidades que ellos ; y léjos de enflaquecerle ni debilitarle una vida tan laboriosa , le hacia mas vigoroso y robusto : es verdad que empezaban á desaparecer aquellas tiernas gracias que son como la flor de la juventud , y que así el color como la delicada tez visiblemente se alteraban ; pero tambien sus miembros , ántes afeminados en el ocio , se hacian fuertes , robustos y nerviosos en el trabajo.

FIN DEL LIBRO DIEZ Y SIETE.

LIBRO DIEZ Y OCHO.

SUMARIO.

*Persuadido Telémaco por varios sueños á que su padre habia salido de esta vida , concibe y ejecuta el proyecto de irle á buscar á los infernos ; y para ello tomó consigo dos Cretenses , que le acompañaron hasta un templo , inmediato á la famosa cueva de Aquerontia . Entra en ella , llega á las márgenes de la Estigia , y le recibe Caron en su barca . Preséntase á Pluton , el cual le permite que busque á su padre . Atraviesa el Tártaro , donde vé los tormentos que padecen los ingratos , los perjuros , los hipócritas , y particularmente los malos reyes .*

CONOCIDA por Adrasto la mucha pérdida de su gente , se retiró detras de la montaña de Aulon (1) para esperar refuerzos , y ocasion de volver á sorprender á sus enemigos , semejante al leon hambriento , que rechazado por el pastor , se retira á las selvas , entra en su cueva , aguza dientes y garras , y espera un momento favorable para caer sobre el ganado , y despedazarle .

Establecida por Telémaco una exácta disciplina en el campo , volvió todo su cuidado á la ejecucion de un

---

(1) Aulon , hoy Caulo , es una montaña de la Calabria ulterior , hácia el cabo de Estilo , en la cual hay una villa del mismo nombre , en otro tiempo episcopal y sufragánea de Regio .

proyecto de que á nadie habia querido dar parte. Hacia muchas mañanas que ántes de que la aurora viniese á ahuyentar del cielo con sus nuevas luces las inconstantes estrellas, y de la tierra los dulces y ligeros sueños, se le representaba en ellos su padre, ya desnudo á la márgen del rio de una isla fortunada, en medio de una pradera adornada de flores, rodeado de ninfas que le ofrecian ropas para que se cubriese: é ya oyéndole hablar en un suntuoso palacio, en donde por todas partes resplandecia el oro y el marfil, y cuyos dichosos habitantes coronados de flores le oían con placer y admiracion. Muchas veces se le aparecia repentinamente en ciertos festines en que brillaba la alegría por entre las delicias, y donde se oían acordes los trinos de una delicada voz con una lira mas dulce que la de Apolo, y que la voz de todas las musas.

Al despertar Telémaco se entristecia con el recuerdo de tan agradables representaciones. ¡ Ah, padre mio! esclamaba: ¡ cuánto mas lisonjéros me fueran los sueños mas espantosos que esas imágenes de felicidad! Por ellas os veo ya en la dichosa morada de las almas justas, cuya virtud recompensan los dioses con un eterno descanso. Así es: yo creo ver en ellas que los campos eliseos son ya los eternos depositarios del objeto de mis ardientes deseos. Ya me falta hasta la esperanza; ¡ falta cruel! ¡ pero es posible, padre mio, que nunca he de veros! ¡ que nunca he de abrazar á aquel que tanto me amaba, y que busco por entre tantos trabajos! ¡ qué no he de oir nunca hablar aquella boca en donde se hospedaba la sabiduría; ni besar aquellas manos, aquellas manos de mí tan queridas, manos siempre victoriosas, y que han rendido tantos enemigos! ¡ No, no serán ellas las que venguen á Penelope de la turba de sus insen-

satos amantes! ni las que eviten la ruina de la desgraciada Itaca! ¡ ó dioses enemigos de Ulises! De vos me vienen estos funestos sueños para arrancarme toda esperanza: ménos crueles si me arrancaran la vida. Mas no, ya no es posible; yo no puedo vivir en esta incertidumbre. Pero ¡ qué es lo que dices, infeliz Telémaco! Ninguna tienes de que tu padre ya no existe. Voy pues hasta los infiernos á buscarle. Si á ellos descendió tan felizmente Teseo (1), aquel impío despreciador de los dioses infernales; ¡ porqué no iré yo conducido por la piedad? Tambien descendió Hércules; y si bien no soy Alcides, ¡ cuán glorioso deberá de serme el osar imitarle? Y si Orfeo (2) consiguió con la esposicion de sus desgracias mover el corazon de aquel dios que nos pintan inexórable, y que á sus ruegos volviere Euridice al mundo, ¿ no soy yo tanto mas digno de compasion, cuanto es mi pérdida mayor? porque ¡ quién se atreverá á comparar una doncella, en nada diferente de otras muchas, con el sabio Ulises admirado de toda la Grecia? Vamos, pues: muramos, si es preciso. ¿ Porqué se ha de temer la muerte, cuando tanto se padece en la vida? A vos me entrego, Pluton y Proserpina: pronto sabré si sois tan desapiadados como se dice. ¡ Y vos, padre mio, despues de haberos buscado inútilmente por tantas tierras y mares, voy á ver si os hallo en la oscura morada de los muertos! que si no me conceden los dioses

(1) Teseo, hijo de Egeo, rey de Atenas, bajó á los infiernos con Piritoo para robar á Proserpina. Allí quedó encadenado por orden de Pluton hasta que vino á librarle Hércules.

(2) Orfeo bajó á los infiernos á buscar su esposa Euridice. La hubiera sacado de allí, á no haberla mirado ántes del tiempo que le habia prescrito Proserpina.

que os posea en la tierra á la luz del sol , acaso me permitirán que á lo ménos vea vuestro espíritu en el tenebroso reino de la noche.

Así se lamentaba Telémaco, regando al mismo tiempo con lágrimas su lecho : levantábase inmediatamente á busear en la luz alivio á la pena cruel que aquellos sueños le causaban ; pero esta era una flecha que habia atravesado su corazon , y la llevaba siempre consigo.

Resuelve pues bajar á los infiernos por un sitio que no distaba mucho de los reales , llamado Aquerontia (1), célebre porque la caverna que en él habia llegaba hasta las márgenes del Aqueronte , por el que temian jurar hasta los mismos dioses. Estaba situada la ciudad en la cima de una roca , semejante á un nido en la copa de un árbol ; y al pie de la roca estaba la caverna , á la cual temerosos los hombres no se atrevian á llegar , y los pastores tenian el mayor cuidado en alejar de ellos los ganados.

Los vapores azufrados que continuamente se exhalaban por ella de la laguna Estigia infestaban el aire. A su rededor no crecian yerbas ni flores , ni se percibian jamas los suaves zéfiros : las gracias con que nace risueña la primavera y los ricos dones de otoño son allí desconocidos : la tierra yace árida y flaca , y solo se halla tal cual arbusto desnudo , y algun funesto cipres. Por todo aquel circuito , aun á mucha distancia de la caverna , niega Ceres al labrador sus doradas mieses ; y Baco pa-

(3) Aquerontia era una villa del Apulia situada en un monte á la estremidad de Italia. Al pie de ese monte hay una cueva donde el Aqueronte se precipita con tanto impetu que los poetas llamaron aquel sitio la entrada del infierno. Por allí bajó Hércules á esa morada , y sacó al can Cerbero.

rece que ofrece en vano sus dulces frutos , porque léjos de madurar se secan los racimos. Tristes las nayades no ruedan por aquel ingrato suelo sus transparentes cristales , sino turbias y amargas aguas : ni los pintados pajarillos se acercan jamas á una tierra cubierta de zarzas y espinos , y donde no encuentran siquiera un hosque que les sirva de retiro ; y se van á cantar sus amores bajo otro cielo mas sereno y apacible : solo se oye el graznido de los cuervos , y el lúgubre canto de los buhos : hasta la yerba es amarga , y los ganados que la pastan no sienten aquella alegría que les hace retozar : huye el toro de la hembra , y el pastor triste y abatido se olvida de la gayta y la zampoña.

Suele salir de la caverna una niebla de humo tan negra y espesa que oscurece la luz , y forma una especie de noche en medio del día. Amedrentados los pueblos comarcanos redoblan entónces los sacrificios ; pero sucedia que muchas veces solo los jóvenes , en lo mas florido de sus años , fuesen las víctimas agradables á aquellas divinidades crueles , que con un funesto contagio las inmolaban. Tal era el sitio por donde Telémaco habia resuelto buscar el camino de la oscura morada de Pluton. Minerva , que continuamente velaba sobre él , y que le cubria con su egida , le habia facilitado el favor de Pluton. El mismo Júpiter , á ruegos de Minerva , habia dado orden á Mercurio (que baja diariamente á los infiernos á entregar á Caron cierto número de muertos) para que dijese al príncipe de las tinieblas que dejase entrar en su imperio al hijo de Ulises.

Sale pues una noche sin ser sentido del campo , empieza á caminar á la luz de la luna , é invoca esta poderosa divinidad , que siendo en el cielo el brillante

astro de la noche, y en la tierra la casta Diana, es en los infiernos la formidable Hécate. Oyó favorablemente sus votos, porque nacian de un corazon puro, y conducido por el piadoso amor que un hijo debe á su padre. Apenas se halló cerca de la entrada de la caverna, cuando oye bramar el subterráneo imperio; se estremece la tierra, y se arma el cielo de rayos y relámpagos, que parece llovian sobre ella: sintióse conmovido Telémaco, y cubierto de un sudor frio; mas armado de valor levantó ojos y manos al cielo, y exclamó: Acepto, ó grandes dioses, estos presagios, que tengo por favorables: acabad vuestra obra. Dijo: y apresurando el paso, prosiguió con denuedo.

Disípase inmediatamente aquella espesa humareda, que tan funesta era á todo viviente que se acercaba á la entrada de la caverna, y se suspende algun tanto el pestilente hedor que arrojaba: entra Telémaco solo; porque ¿quién se habia de atrever á acompañarle? Los dos Cretenses que sacó del campo, y á los cuales habia descubierto su designio, se quedaron temblando en un templo bastante léjos de la caverna, haciendo votos por Telémaco, á quien no esperaban volver á ver.

No obstante entra el hijo de Ulises con espada en mano en aquellas hórridas tinieblas; y á poco tiempo descubre una débil y opaca luz, semejante á la que de noche alumbrá á los míseros mortales: advierte que unas ligeras sombras le andan al rededor, y las ahuyenta con la espada; vé despues las tristes márgenes del pantanoso rio, cuyas cenagosas y muertas aguas dan mil y mil vueltas y rodeos siempre sobre su mismo lecho: descubre en la ribera una multitud innumerable de muertos privados de sepultura, que se presentan en vano al desapiadado Caron. Este dios, cuya vejez eterna es siempre triste y

melancólica, aunque vigorosa, les amenaza, les desecha, y recibe sin tardanza en su barca al jóven Griego. Entra con efecto en ella, y oye los gemidos de una alma inconsolable.

Pregúntale cual era su desgracia, y quien habia sido en el mundo. Yo fui, le respondió, Nabofarzan, rey de la soberbia Babilonia: al oír mi nombre temblaban todas las naciones de Oriente; hacíame adorar de los Babilonios en un templo de mármol en que estaba representado por una estatua de oro, ante la cual se quemaban dia y noche los mas preciosos aromas de la Etiopia; jamas se atrevió ninguno á contradecirme, que no fuese por ello inmediatamente castigado; inventábanse cada dia nuevos placeres que me hiciesen mas deliciosa la vida: era todavía jóven y robusto; ¡ah!; cuántas prosperidades no me faltaban aun que disfrutar en el trono! Mas una ingrata muger, correspondiendo mal al amor que la tenia, me ha hecho conocer que no era un dios; me emponzoñó, é ya no soy nada. Ayer colocáron mis cenizas, con gran pompa, en una urna de oro; no saltáron llantos, gemidos, ni quien mesase su cabello, y aun quien mostrase querer arrojar á la pira para morir conmigo; aun hoy van á gemir al pie del soberbio panteon en que se hallan depositadas; pero en medio de esas demostraciones no hay ni siquiera uno á quien le pese de mi muerte: mi memoria es aborrecida de mi misma familia, y aun aquí soy ya tratado del modo mas cruel.

Movido Telémaco á compasion, le preguntó: ¿fui-téis verdaderamente feliz en vuestro reinado? ¿sentistéis aquella dulce paz, sin la cual está el corazon humano siempre opreso, y descontento siempre, aun en medio de los placeres? No, le respondió el Babilonio; ni aun

sé lo que quereis decir. Los sabios exágeran esa paz como el único bien; pero yo jamas le he disfrutado: mi corazon estaba siempre combatido de nuevos deseos, y a del temor, ya de la esperanza. Yo procuraba aturdirme á mi mismo por el desarreglo de mis pasiones, cuidando de fomentar esta embriaguez para que fuese perpetua: el menor intervalo en que obrara la recta razon me hubiera causado el mayor tormento. Esta fué la paz que gocé, y cualquiera otra me parece una fábula ó un sueño, y estos son los bienes que tanto siento haber perdido.

Así se esplicaba, llorando como un hombre vil, y estragado con las prosperidades, y no acostumbrado á sufrir en la adversidad. Cerca de sí tenia algunos esclavos muertos en honor de sus funerales: habíalos entregado Mercurio á Caron, dándoles un poder absoluto sobre aquel rey, que tan ignominiosamente se habia dejado servir de ellos en el mundo. Así era que depuesto ya todo respeto ningun miedo le tenian. Habíanle amarrado á una cadena, y le trataban con la mas cruel indignidad. Uno le decia: ¿por ventura no éramos nosotros hombres como tú? ¿pues como fuiste tan insensato que te tuviste por un dios? ¿no debiste acordarte que eres de la misma especie que los demas hombres? Otro le decia insultándole: razon tuviste para no permitir que se te tuviese por hombre, pues que fuiste un monstruo inhumano. ¿Y bien, le decia otro, que se ha hecho de tus aduladores? Ya, desdichado, nada tienes que dar, ni puedes hacer mal ninguno: vete aquí hecho esclavo de tus mismos esclavos; los dioses proceden con jentitud en hacer justicia; pero al fin la hacen.

Al oír razones tan severas, se tira Nabofarzan de cara contra el suelo, y se arranca el cabello, arrebatado de rabia y de despecho. Pero Caron decia á los esclavos:

Tiradle de la cadena; levantadle á pesar suyo; no tenga el consuelo de ocultar su afrenta; véanle todas las sombras de la Estigia, y sean todos testigos de su oprobio, para justificar á los dioses, que por tanto tiempo sufrieron que este impío reinase en el mundo. Esto no es, ó Babilonio, mas que un ligero ensayo de tus tormentos: disparte á ser juzgado por el inflexible Minos, juez de los infiernos.

Miéntas que así hablaba el terrible Caron, llegó la barca á tocar las márgenes del imperio de Pluton. Acuden las sombras á ver el hombre vivo que entre tantos muertos venia en ella; pero en el instante en que Telémaco puso el pie en tierra huyéron, así como á las sombras de la noche las ahuyenta la menor claridad. Entónces Caron mostrándose al jóven griego ménos ceñudo y feroz de lo que le es natural, le dijo: Hombre, amado de los dioses, pues que te es dado entrar en el reino de la noche, inaccesible á los vivos, no te detengas en llegar adonde los destinos te llaman: vé, pues, por ese oscuro camino, llegarás al palacio de Pluton, á quien hallarás en su trono; y te permitirá que entres en aquellos lugares á inquirir lo que á mí me está prohibido revelarte.

Inmediatamente empezó Telémaco á caminar á buen paso: por todas partes veía revolotear sombras en mucho mayor número que las arenas que cubren la playa del mar; y la agitacion de aquella multitud infinita, y el profundo silencio de aquellas vastas regiones, le inspiráron un miedo religioso. Erízasele el cabello al acercarse á la negra estancia del inexorable Pluton: siente que le flaquean las rodillas, y que le falta la voz; hallóse tan conmovido, que apenas pudo pronunciar estas palabras: Aquí teneis, ó terrible divinidad,

al hijo del desgraciado Ulises , que viene á preguntaros si su padre ha descendido á vuestro imperio , ó si todavía anda errante por el mundo.

Estaba Pluton sentado en un trono de ébano , con rostro pálido y severo , ojos hundidos y llenos de fuego , y la frente ceñuda y amenazadora. Érale odiosa la vista de un hombre vivo , así como lo es la luz á los ojos de los animales que solo de noche salen de sus cuevas. A su lado estaba Proserpina , único objeto de sus miradas , y cuyo amor parece como que templaba algun tanto la ferocidad de su corazon : gozaba esta diosa de una inalterable hermosura ; no obstante habian contraido sus divinas gracias cierto aire cruel y feroz de su esposo.

Al pie del trono estaba la muerte pálida y destructora , incesantemente ocupada en afilar su cortante guadaña. En torno de ella volaban los melancólicos cuidados ; las crueles desconfianzas ; las venganzas destilando sangre y cubiertas de heridas ; los odios injustos ; la avaricia devorándose á sí misma ; la desesperacion destrozándose por sus propias manos ; la frenética ambicion que todo lo destruye ; la traicion que quiere alimentarse de sangre , y no puede gozar de los males que ha causado ; la envidia que al rededor de sí derrama su mortífero veneno , y que viéndose sin poder para dañar , se convierte en rabia ; la impiedad que se labra un abismo sin suelo , en que se precipita sin esperanza ; los deformes espectros ; las fantasmas que representan los muertos para atemorizar á los vivos ; los sueños espantosos ; los desvelos no ménos crueles que los mas tristes sueños : tales eran las funestas imágenes que hacian la corte al fiero Pluton , y que ocupaban su palacio.

Respondióle , pues , á Telémaco en ronca voz que hizo estremecer el Erebo (1) : pues que los hados te permiten violar este sagrado asilo de las sombras , sigue donde te conduce tu superior destino : yo no te diré donde se halla tu padre , pues está en tu arbitrio saberlo. Y pues ha sido rey en el mundo , exámina á un lado el abismo del negro Tártaro en que son castigados los malos reyes , y al otro los campos eliseos en que se recompensa á los buenos ; pero no podrás llegar á ellos sin pasar por el Tártaro : dispon ir y volver con brevedad , y salir cuanto ántes de mi imperio.

Con este permiso , parte Telémaco con tal celeridad que parecia volaba por aquellos inmensos vacíos : tal era el ansía con que deseaba saber el paradero de su padre , y huir de la horrible presencia de aquel tirano , que no amedrenta ménos á los vivos que á los muertos. Bien pronto se halló cerca del negro Tártaro (2) , del cual salia un humo espeso , cuyo pestilente hedor bastaria á causar la muerte , si se esparciera por la mansion de los vivos : cubria este humo un rio de fuego , de donde salian torbellinos de llamas , cuyo ruido , semejante al de los mas impetuosos torrentes cuando de lo alto de las rocas se precipitan á los abismos , impedía que ninguna otra cosa pudiera oirse distintamente en aquellos tristes lugares.

---

(1) Erebo , dios de los infiernos , padre de la noche , engendrado del caos y de la lobreguez , se toma muchas veces por el infierno mismo en los poetas ; y es en este último sentido que se ha de entender aquí.

(2) El Tártaro es el lugar donde los malos son atormentados en los infiernos.

Animado interiormente Telémaco por Minerva, entra sin miedo en aquella sima, donde al instante descubre un gran número de hombres que habian sido en el mundo de la mas ínfima condicion; se les castigaba allí porque anheláron ser ricos por medio del fraude, de la traicion y de la crueldad. Reparó despues en una multitud de hipócritas, que fingiendo amar la religion, se habian servido de ella como del mejor pretexto para satisfacer su ambicion, y burlarse de los hombres crédulos. Estos impíos, que habian abusado hasta de la religion misma, que es el mayor don de los dioses, eran allí castigados como los mas malvados de todos los hombres. El hijo que habia degollado á sus padres, las mugeres que habian empapado sus manos en la sangre de sus esposos, los traidores que habian vendido su patria despues de violar los mas solemnes juramentos, padecian harto menores penas que los desventurados hipócritas. Así lo habian ordenado los tres supremos jueces de los infiernos, fundados en que los hipócritas no se contentan con ser infames como los demas impíos, sino que quieren ser tenidos por buenos, siendo causa con su aparente virtud de que se desconfie aun de la verdadera: y por eso los dioses, de quienes tanto se han burlado, y á quienes han hecho despreciables para con los demas hombres, se complacen en emplear todo su poder para vengarse de sus insultos.

Cerca de estos estaban otros que el vulgo no tiene por muy culpables, y que la venganza divina persigue sin compasion: tales son los ingratos y los embusteros, los aduladores que han alabado el vicio, y los satíricos que han procurado amancillar la virtud mas pura: en fin aquellos que han juzgado temerariamente de las cosas

sin conocerlas á fondo, y que por este medio han perjudicado la reputacion de los inocentes.

Pero la que entre todas las ingratitudes se castiga como la mas abominable, es la ingratitud con los dioses. Ahora bien, decia Minos, se tiene por monstruosa la falta de reconocimiento al padre ó al amigo, de quien se ha recibido algun beneficio; ¿y se jactará el hombre de ser ingrato á los dioses que le han dado la vida, y todos los bienes que ella comprende? ¿no le son mas deudores del ser, que á sus mismos padres? Cuanto mas impunes son estos crímenes en el mundo, tanto mas son en el infierno el objeto de una eterna é implacable venganza á que nada puede sustraerse.

Viendo Telémaco que sentados los tres jueces condenaban á un hombre, se atrevió á preguntarles cuales eran sus culpas. Inmediatamente tomó el condenado la palabra, y exclamó: Jamas hice ningun mal; mi mayor gusto era hacer bien. Yo he sido espléndido, liberal, justo, complaciente, ¿qué es pues lo que se me puede reprender? nada respecto de los hombres, le respondió al instante Minos; pero ¿no les debes á ellos ménos que á los dioses? Tu no faltaste á ninguna obligacion respecto de tus semejantes que no son nada: fuiste virtuoso, es verdad; pero te referiste á tí mismo esa virtud como si de tí naciera, y no á los dioses que te la diéron: quisiste gozar con absoluta independencia del fruto de ella como si fuera tuya propia, encerrándote dentro de tí mismo: fuiste tu dios. Pero los sempiternos hacedores de todo lo criado, que nada han hecho sino para sí, no pueden renunciar á sus derechos. Tú te olvidaste de ellos; ellos se olvidarán de tí y te entregáran á tí mismo, ya que quisiste ser tuyo, y no de ellos. Consuélate ahora contigo: busca en

tu corazón alivio á tu pena. Hete aquí separado para siempre de los hombres á quienes procurabas complacer : te ves solo contigo mismo que eras tu ídolo : sabe pues que no hay verdadera virtud sin amar y respetar á los dioses á quienes todo les es debido. Ya llegó el día de que se vea confundida la falsa virtud , con que por tanto tiempo deslumbraste á los fáciles de engañar. Los hombres que no juzgan de los vicios y las virtudes sino por lo que les incomoda , ó les agrada , son ciegos incapaces de distinguir el bien del mal : pero aquí una luz divina trastorna todos los juicios superficiales , y condena muchas veces lo que ellos admiran , y justifica lo que condenan.

Herido como un rayo de la fuerza de estas razones , no podía aquel filósofo sufrirse á sí mismo. La complacencia que en otro tiempo habia tenido en contemplar su moderacion , su valor y la generosidad de sus inclinaciones , se convierte en desesperacion , y en suplicio la vista de su corazón enemigo de los dioses : se vé , y no puede dejar de verse : vé la vanidad de los juicios de los hombres á quienes quiso agradar en todas sus acciones : hácese en su interior una general revolucion , como si le trastornasen las entrañas : conoce que no es el que fué : en todo se halla diferente : en su espíritu no halla apoyo , y el testimonio de su conciencia , que le habia sido tan lisonjero se rebela ahora contra él , y le reprende amargamente el desórden y la ilusion de unas virtudes que no se propusieron el culto de la divinidad por principio ni por fin ; y se halla turbado , consternado , cubierto de vergüenza , devorado por los remordimientos , y desesperado. No le atormentan las furias , contentándose con abandonarle á sí mismo , bien seguras de que su

propio corazón vengará dignamente á los dioses que despreció en otro tiempo. Busca donde ocultarse á los otros muertos ya que no puede esconderse á sí : busca las tinieblas , y no las halla ; porque una luz importuna le sigue á todas partes , y á todas se comunican los penetrantes rayos de la verdad á vengarse de aquel que no ha procurado seguirla. Todo lo que ántes amó ahora le embiste , le es odioso , como origen de unos males que jamas tendrán fin. ¡ Insensato de mí ! decia en su interior : ¡ Yo no he conocido á los dioses , á los hombres , ni á mí mismo ! Nada he conocido , pues que nunca he amado el verdadero bien , el único digno de amor : todos mis pasos han sido extravíos , locura mi sabiduría , y mi virtud una tan impía y ciega soberbia , que yo mismo llegué á divinizarme : sí , de mí hice mi ídolo.

Llegó en fin Telémaco donde estaban los reyes condenados , porque abusaron de su poder. A un lado estaba una furia vengadora , poniéndoles delante un espejo en que viesen representada toda la deformidad de sus vicios : allí veían , á su despecho , su grosera vanidad codiciando las mas ridículas alabanzas : veían su crueldad con los hombres á quienes debieran haber hecho felices : el desprecio que hicieron de la virtud ; el temor de oír la verdad ; su inclinacion á hombres viles y aduladores , su desaplicacion , su molicie , su indolencia , las injustas desconfianzas , el fausto y excesiva magnificencia fundada en la ruina de los pueblos , la ambicion por un poco de gloria comprada con la sangre de sus ciudadanos : en fin la crueldad con que diariamente buscaban nuevos deleites entre las lágrimas y la desesperacion de tantos infelices. Veíanse de continuo en aquel espejo , y se hallaban mas horribles y



monstruosos que la Quimera (1) vencida por Belerofonte (2), mas que la Hidra de Lerna muerta á manos de Alcides, y mas aun que el mismo Cerbero vomitando por sus gargantas aquella negra y venenosa sangre, capaz de infectar á cuantos vivientes sustenta la tierra.

A otro lado y al mismo tiempo estaba otra furia insultándoles con la repetición de las alabanzas que les habian dado los aduladores, y les presentaba otro espejo en que se veían tales cuales la lisonja los habia pintado; y la contraposición de dos tan contrarios retratos era el mayor suplicio de su vanidad. Advertíase que los mas malvados entre aquellos reyes eran aquellos de quienes se habian hecho los mas magníficos elogios, porque los malos son mas temidos que los buenos, y exigen sin vergüenza las viles alabanzas de los poetas y oradores de su tiempo.

Oyeseles gemir en aquellas profundas tinieblas,

---

(1) La Quimera era un monte de Licia, en cuya cumbre habia un volcan, al rededor del cual habitaban leones; en las faldas habia pastos donde se apacentaban cabras, y al pie lagunas infestadas de serpientes: de donde nació la fábula que era un monstruo que tenia la cabeza de un leon, el cuerpo de una cabra, y la cola de un dragon, y que echaba fuego por la boca.

(2) Belerofonte, hijo de Glauco, rey de Corinto, fué acusado por Estenobea de haber querido hacerle violencia, aun que le hubiese ella misma solicitado á cometer un adulterio. Preto, rey de Argos, esposo de esa muger, dando fé muy de ligero á esta acusacion, envió Belerofonte á Iobates, rey de Licia, para esponerle al mar; este le hizo combatir con la Quimera, á quien venció montado en el caballo Pegaso.

donde ni ven ni pueden ver mas que los insultos y escarnios que tienen que sufrir: cuanto les rodea les reprende, les contradice y les confunde. Así como en el mundo se burlaban de la vida de los hombres, creyendo que el universo no tenia otro objeto que servirles; así en el Tártaro se les abandona al capricho de ciertos esclavos que les hacen padecer la mas dura servidumbre: obedecen á su pesar, y sin la mas remota esperanza de suavizar en ningun tiempo su cautiverio. No sufren ménos bajo los golpes de estos esclavos, sus inclementes tiranos, que sufren los yunques bajo los martillos de los cíclopes, cuando Vulcano les estrecha á trabajar en las encendidas oficinas del Etna.

Entre ellos percibió Telémaco ciertos rostros pálidos, horribles y consternados, atormentados por una negra tristeza que les roía las entrañas: horrorizanse á sí mismos, y no pueden evitar este horror, así como no les es posible desnudarse de su propia naturaleza. Sus mismos delitos son su castigo: porque los estan continuamente viendo en toda su deformidad, les persiguen, y se les representan como espectros horribles. Buscan por huir de ellos una muerte mas poderosa que la que les separó del cuerpo; una muerte que les reduzca al no ser, ó les haga impasibles. Piden á los abismos que les traguen y les escondan en sus senos donde no puedan penetrar los vengadores rayos de la verdad que les persiguen; pero estan reservados al torrente de la divina venganza, que gota á gota estará cayendo sobre sus cabezas por toda la duracion de los siglos. La continua presencia de la verdad que ántes temieron ver les causa ahora el mayor tormento. La ven, pero solo para levantarse contra ellos: su vista les atraviesa, les despedaza y les saca de sí mismos, á la manera que el rayo

que sin causar destrozos por defuera , penetra hasta lo último de las entrañas. Su alma semejante á un metal en una ardiente fragua se vé como fundida por este fuego vengador , que arrebatando toda consistencia nada consume ; que disuelve hasta los primeros principios vitales , y sin embargo no hace morir. No tienen ni un sólo instante de reposo : solo viven para ejercer la rabia que contra sí se tienen , y para sentir la pérdida de toda esperanza.

Entre aquellos objetos que hicieron que á Telémaco se le erizase el cabello , vió á muchos de los antiguos reyes de Lidia castigados por haber preferido las delicias de una vida regalada al trabajo que es inseparable del cetro para alivio de los pueblos. Reprendíanse mutuamente su ceguedad. Decíale uno á otro que habia sido su hijo : ¿ no te encargué muchas veces en mi vejez , y ántes de mi muerte que reparases los males que habia causado mi negligencia ? Y el hijo le respondia : ¡ ah , desventurado padre ! ¡ vos me perdisteis ! ¡ vuestro ejemplo me inspiró el fausto , el orgullo , la voluptuosidad y la crueldad para con los hombres ! ¿ Y quién viéndoos reinar con tanta molicie y rodeado siempre de viles aduladores , no se acostumbrará á la lisonja y á los placeres ? Creí que los demas hombres eran respecto de los reyes lo que el caballo y las otras bestias respecto de los hombres ; esto es , animales , de quienes no se hace caso sino en cuanto sirven y ofrecen alguna comodidad. Así lo creí , porque vos me lo hicisteis creer ; y sin embargo padezco tanto por haberos imitado. A esto añadian las mas horribles maldiciones , y parecia que la rabia les animaba á que se despedazasen.

Ademas volaban en torno de estos reyes , así como en la opacidad de la noche vuelan los buhos , las crue-

les sospechas é infundados recelos , las desconfianzas que vengan á los pueblos de la dureza con que sus reyes les tratan , la insaciable sed de las riquezas , la falsa gloria siempre tiránica , y la vil molicie que multiplica los males , sin poder jamas producir sólidos placeres.

Veíase á muchos de ellos castigados severamente , no por los males que causaron , sino por los bienes , que debiendo , no hicieron. Todos los crímenes de los pueblos que proceden de la negligencia con que se observan las leyes , son atribuidos á los soberanos , que no lo son sino para hacer que ellas reinen. Impútanseles tambien todos los desórdenes que provienen del fausto , del lujo , y de todos los otros excesos que ponen á los hombres en un estado violento , y les inducen á quebrantar las leyes por adquirir riquezas. Eran especialmente tratados con el mayor rigor los reyes que en lugar de ser buenos y vigilantes pastores de sus pueblos , fuéron carniceros lobos que se les tragaron.

Pero lo que mas consternó á Telémaco fué ver en aquel abismo de tinieblas y tormentos un gran número de reyes , que habiendo sido tenidos aquí por buenos , estaban condenados á las penas del Tártaro por haberse dejado gobernar de malvados y artificiosos : castigábaseles por los males que estos hicieron con la autoridad que les habian dado. La mayor parte de estos reyes no fuéron ni buenos ni malos : tal fué su debilidad. Nada hicieron por conocer la verdad : jamas gustáron de ejercer la virtud , ni pusieron su gloria en hacer bien á los hombres.